BIBLIOGRAFÍA

- **Genara Castillo**
  La actividad vital humana temporal
- **Luz González Umeres**
  La experiencia del tiempo humano. De Bergson a Polo

BIBLIOGRAFÍA

Se recogen a continuación reseñas referentes a publicaciones que en alguna medida profundizan en el pensamiento de Leonardo Polo. Como puede observarse fácilmente, algunas obras son de carácter monográfico; otras recogen el pensamiento de Polo como un punto de partida que el autor desarrolla personalmente, o estudian algún tema desde una inspiración poliana.

Genara Castillo, *La actividad vital humana temporal*

Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria, nº 139, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2001, 92 págs.

El *tema* que la autora presenta en este estudio es "*la vida humana en una de sus dos dualidades, temporal e intemporal*" (p. 9), en concreto, se ciñe a la temporal. En efecto, en la vida humana existe algo intemporal: la vida teórica, la constituida por las operaciones de la vida humana que son *inmanentes* y llamadas a *hiperformalizarse*. La hiperformalización de ellas que redunda en sus principios o facultades constituyendo la *esencia* humana. La *esencialización* humana está engarzada con el carácter *eternizable* de la *persona* humana: "la visión del crecimiento humano temporal se ancla en lo eterno" (p. 17). Pero existe también en la vida humana algo temporal: todo aquello correlacionado con las *acciones* humanas. El *método* empleado en este trabajo para discernir tales dualidades es también *dual* y *sistémico*, *epagógico* o reunitivo. Con él, por tanto, se prescinde de la *objetividad* ("límite mental") aportada por la *presencia mental* (operación inmanente). La inves-

tigación está realizada al hilo de los hallazgos aristotélicos y de la prosecución poliana de ellos. Paso a resumir la temática del trabajo.

El trabajo consta de dos capítulos de pareja extensión. El Capítulo I, *El dinamismo vital en la constitución del ser humano*, aborda el estudio de la dualidad entre *vida recibida* y *vida añadida* partiendo de la embriogénesis y pasando por el crecimiento posterior al nacimiento. Se sostiene que el *embrión* humano forma parte de la *vida recibida*, pero que su desarrollo se debe a la *vida añadida* por el *alma* humana. El *embrión* se dualiza con la *diferenciación* celular; ésta con el *cuerpo* humano, y éste con el *alma* o vida (el arquitecto del plan). El embrión emplea el tiempo a su favor para crecer de modo gradual y formalizado (de acuerdo con el código genético) por fases. Tras el nacimiento (siempre prematuro) del cuerpo humano, se procede al despliegue o crecimiento de las facultades ("lo decisivo es crecer", p. 29), las cuales se desarrollan sobre todo por la *educación* ("*ayudar a crecer*", p. 63).

Pero la vida humana *sobra* respecto de su informar la corporeidad; y es ese *sobrante formal* lo que permite educir de las *facultades* las *operaciones*, y de éstas el crecimiento de tales principios activos. La vida está en el movimiento (*vita in motu*), pero el movimiento es creciente. En consecuencia, los grados de vida son mayores en la medida en que puedan adquirir mayores perfecciones formales (*hiperformalización*). Lo cual indica, a la par, mayor *apertura* en la esencia del ser vivo. En el caso del hombre, en atención a los *hábitos* de su inteligencia y a las *virtudes* de su voluntad, su crecimiento *esencial* es *irrestricto*. Pero el crecimiento de la *esencia* humana es *manifestación* del *acto de ser* de la persona humana, con quien la *esencia* humana se dualiza, "por eso la esencia es vida y su vivir es inmortal" (p. 45). O de acuerdo con el título de otro escrito de la autora: «*vita viventis est essentia*» (cfr. *Studia Poliana*, 2001 (3), 61-71).

El Capítulo II, *El crecimiento humano en la vida práctica*, se centra en el estudio del inferior de los dos miembros de la siguiente dualidad de la *esencia* humana: *vida teórica–vida práctica*. El primer miembro muestra lo *intemporal* de la vida humana. El segundo, lo *temporal*. Ambos son *manifestaciones* de la *libertad* personal en la *esencia* humana. Ante lo temporal el hombre está privado de suficiencia, pues requiere resolver asuntos prácticos para subsistir. Ahora bien, cuenta con la inteligencia para ello, ya que "*sólo desde lo intemporal se puede regir lo temporal*" (p. 51), pues "*gracias a su inteligencia el ser humano puede configurar la acción mentalmente antes de realizarla, puede ordenarla según fines, y destinarla*" (p. 52). Con todo, el saber práctico requiere de *tiempo*, pues precisa de la formación paulatina de los *hábitos* de la razón práctica y de las *virtudes* de la voluntad,

bases imprescindibles de la *ética* (*praxis*), que es "*la organización de la biografía humana*", (p. 57). Por medio de esas perfecciones apreciamos que "*el ser humano es perfectible a través de sus operaciones*" (p. 53), y comprobamos que el hombre salta por encima de lo específico del género humano.

Para resolver su vida práctica temporal el hombre debe *organizar el espacio y el tiempo humanos*. Si organiza el *espacio*, el hombre —a distinción de los animales— no se adapta al medio, sino que adapta el medio a sus necesidades: lo transforma con su acción (*poiesis*), lo posee, lo convierte en su *habitat*, y el propio hombre deviene *habitante*. Si organiza el *tiempo*, el hombre crece, y crece si el tiempo es organizarlo respecto de las finalidades más altas, en especial, trascendentes. Esto permite descubrir que, frente al discurrir externo, el hombre posee un *tiempo interior* que mide el crecimiento de sus facultades. Con todo, de la dualidad *espacio–tiempo*, el tiempo es el miembro superior, porque "*la disposición del espacio se hace a partir de la disposición del tiempo*" (p. 73).

Por otra parte, la posesión espacio-temporal del *plexo* de instrumentos es inevitablemente *social*. La *sociedad* es "*el estatuto de la manifestación personal*" (p. 80). La *vida natural recibida* conforma unos *tipos* sociales distintos. Al reforzar o destipificar cada persona humana su tipología natural por medio de su *vida añadida*, ello conforma una manifestación personal distinta en su *esencia* humana que permite crecer la dotación natural. Por tanto, la manifestación *típica* se dualiza con la manifestación *creciente*. Todo ello no es ajeno, evidentemente, a la *ética*, en la que los bienes mediales se dualizan con el fin; los hábitos inferiores de la razón práctica con el superior (*prudencia*); las virtudes morales inferiores de la voluntad con la superior (*justicia*), y ésta con la *amistad*. Y todo ello está en función de la *persona* humana, que a su vez se dualiza con Dios, pues "la actividad vital del ser humano, en cuanto dependiente del acto de ser personal, está *lanzada hacia el encuentro definitivo con Dios*" (p. 92).

Juan Fernando Sellés

Luz González Umeres, *La experiencia del tiempo humano. De Bergson a Polo*

Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria, nº 134, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2001, 104 págs.

El *tema* de esta publicación, como declara el título, es la temporalidad humana. Los autores en los que se basa son Bergson y Polo. El escrito está dividido en cinco *capítulos* a los que se añaden un breve *epílogo* y una sintética *bibliografía*. Su carácter historiográfico es muy marcado, pues dedica muchas páginas a presentar el contexto filosófico en el que se mueve Henri Begson. Al hilo de su exposición, la autora recoge el parecer de este pensador acerca del tiempo, así como algunas alusiones al mismo por parte de Leonardo Polo. Las referencias biográficas a Bergson están tomadas especialmente de Mossé-Bastide, R.M., *Bergson, Éducateur*, PUF., París, 1955. Las obras de Bergson se citan por la edición de *Oeuvres*, PUF., París, 1970. Las alusiones a Polo proceden en su mayoría de una entrevista inédita sobre Bergson de la Universidad de Piura fechada en 1999.

El Capítulo I, *La situación cultural de fines del XIX*, expone una descripción general de las ideas filosóficas vigentes en el escenario académico de la época, así como el ambiente científico dominante en ese periodo. Se denuncian asimismo los prejuicios modernos sobre la filosofía clásica y la recepción de los escritos aristotélicos. El Capítulo II, *La tradición francesa*, describe en concreto el ambiente académico de la Universidad de París en el que se movía el joven Bergson: un escenario dominado por el positivismo, el empirismo evolucionista y el neokantismo. Sólo así se comprende el atractivo que supuso para el filósofo francés el descubrimiento personal de Aristóteles; admiración que fue capaz de difundir entre sus colegas universitarios y traspasar luego a sus discípulos.

El Capítulo III, *El Essai: génesis y propuestas*, se centra en esa obra de Henri Bergson en la que, tras pasar revista a los sofismas de Zenón de Elea, se aborda el tiempo humano (*la durée*) y se alude al yo y a la libertad. En el Capítulo IV, *Las claves gnoseológicas*, asistimos a la pieza más alta de la teoría del conocimiento bersoniano, a aquélla que permite conocer el tiempo humano, a saber, la *intuición* que es superior a la razón geométrica. Se da también una visión crítica sobre el alcance y los límites del método bergsoniano, para lo cual se tienen en cuenta algunos aportes del pensamiento poliano. El Capítulo V y último, *Las aspiraciones metafísicas*, estudia qué entiende Bergson por metafísica, y atiende a algunos desarrollos bergsonia-

nos posteriores a su *Essai*, tales como su investigación sobre el principio de causalidad.

La crítica de Polo a Bergson se ciñe fundamentalmente al solapado voluntarismo del filósofo francés (p. 71), así como a la interpretación por parte de éste del tiempo humano sin lograr abandonar la suposición o límite mental, pese a haberlo detectado (pp. 73 ss).

Luis Enrique Álvarez